

Žižek, la rehabilitación de la política de la verdad, y la ideología

Emilio Hernández Vergara

Universidad La Salle, Ciudad de México

*Podemos decir que desde este instante, nosotros, habitantes
de la morada infinita de la Tierra, que todo está aquí,
siempre aquí, y que, en la banalidad igualitaria
sólidamente percibida, firmemente declarada,
el recurso del pensamiento está en lo que nos sucede, aquí.
Aquí, está el lugar del devenir de las verdades.
Aquí somos infinitos. Aquí es donde no se nos
ha prometido nada, excepto la posibilidad
de ser fieles a lo que nos sucede.*

-Alain Badiou, Breve tratado de ontología transitoria.

Abstract

This investigation has as objective the clarification of Slavoj Žižek's philosophical and political approach, which consists of a critical estrangement from ideology. In order to achieve this, the philosopher has to clarify the ontological status of the subject and how does he appear/perform in politics. Here he supports –apart from his usual reference, Lacan –himself on the French philosopher Alain Badiou, and uses his “event-thruth” concept. In this concept he finds an useful mistake: the characteristics of “event-thruth” and its relation with the subject, are basically the characteristics of the ideology. But, for Žižek, ideology implies the totality of reality. If everything is ideology, which is the true value of this political-ontological approach? Žižek's answer: its value is the possibility of criticising and re-thinking ideology.

Keywords: Ideology; Truth; Subject; Event; Political ontology.

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo clarificar la propuesta filosófica y política de Slavoj Žižek, que consiste en un distanciamiento crítico respecto a la ideología. Para llegar a ella, primero tiene que esclarecer cuál es el carácter ontológico del sujeto y cuál es su manera de participar en la política. En este punto retoma –además de, como siempre, a Lacan– al filósofo francés Alain Badiou para recuperar su concepto de acontecimiento-verdad. Encuentra que en él hay un error que le será de gran utilidad: la descripción del acontecimiento-verdad en relación con el sujeto es precisamente la de la ideología. Pero la ideología no se limita a eso, sino que abarca la realidad en su totalidad. Entonces, si todo es ideología, ¿cuál es el valor de toda esta teoría de ontología política? Žižek responde que el valor radica en posibilitar la crítica a la ideología.

Palabras Clave: Ideología; Verdad; Sujeto; Acontecimiento; Ontología política.

1. La carretilla

El caso lacaniano de Ernst Kris –narrado por Žižek¹ cuenta que un paciente presentaba la conducta patológica de acusarse a sí mismo de robar cosas a sus compañeros de trabajo. Kris, su psicoanalista, le demuestra que no había robado algo en absoluto, sin embargo, eso no lo volvía inocente. Lo que el paciente robaba era *nada*, así como la anoréxica en sentido lacaniano no se dedica a no-comer, sino que come *nada en sí*. Es la pulsión de muerte como un apego nihilista no a la

¹ Cfr. Žižek, Slavoj. *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política* (trad. Jorge Piatigorsky). Ed. Aumentada. Buenos Aires: Paidós, 2011.

afirmación de la vida, sino a “la estructura formal de referencia a la Nada” que nos permite mostrar apego a alguna causa (política, amor, arte), por la cual estamos dispuestos a arriesgarlo todo.² Es la distinción nietzscheana entre “no querer nada” y “querer la nada en sí”.

Žižek lo relaciona con un caso que comenta Darian Leader en *Promises Lovers Make When It Gets Late*. El caso trata sobre un empleado –llamémoslo Hegel– que le resulta sospechoso a su patrón –llamémoslo Kant. El patrón sospecha que su empleado ha estado robando día tras día cosas que oculta cuidadosamente en su carretilla, por lo que ordenó que al término de la jornada siempre se revisara la carretilla en busca de las cosas robadas. En cada revisión no se encontraba algo. No encontraban nada, hasta que tiempo después se dieron cuenta de que estaba robando carretillas.³

Respecto al caso Kris, Lacan nota –nos explica Žižek–⁴ que la sensación patológica del paciente de estar constantemente robando algo no debe interpretarse literalmente: el robo real residía en la forma del objeto mismo, es decir, *que para ese hombre las cosas sólo tenían valor si pertenecían a algún otro*.⁵ En el nivel del deseo esto quiere decir que mi deseo siempre es deseo de Otro pero nunca inmediatamente mío, por lo que desear auténticamente consiste en rechazar todos los objetos de deseo que tengo y desear la Nada. “Por esta razón, el deseo humano es siempre deseo de deseo, deseo de ser el objeto del deseo del Otro”.⁶ Querer es inmediatamente *querer* querer, querer que quiere quererse, porque es un querer que quiere activamente la Nada. Sirve recordar a

² Cfr. *Ibid.* Pg. 122.

³ Žižek, Slavoj. *Cómo leer a Lacan* (trad. Fermín Rodríguez). Buenos Aires: Paidós, 2013.

⁴ Cfr. Žižek, *El espinoso sujeto*, pg. 123.

⁵ Cfr. *Ídem.*

⁶ *Ídem.*

los amantes románticos, que no están enamorados de una persona en específico, sino enamoradas del amor en sí. Querer el querer es un giro autorreferencial en el que la forma simbólica se cuenta entre los mismos elementos del querer: “querer el querer es no querer en sí nada, de la misma forma que robar carretillas es robar la nada en sí”.⁷

Aquí, las carretillas que robaba el empleado Hegel al patrón Kant se identifican con la forma contenedora de los bienes robados, es decir, Kant veía la carretilla y buscaba dentro de ella las cosas que Hegel le estaba robando, pero encontraba nada, porque estaba robando la Nada en sí: un vacío contenedor de los bienes. ¿Por qué el patrón Kant nunca se dio cuenta de que lo que el empleado Hegel estaba robando eran las carretillas mismas y no cosas dentro de las carretillas? Porque Kant se mostró incapaz de incluir la forma en el contenido como parte del contenido mismo. En otras palabras, la forma del robo al patrón eran las carretillas, y el contenido que Kant buscaba en ellas era algo *distinto* a la carretilla misma, objetos distintos a la carretilla pero que se encontraran contenidos dentro de ella. La forma del robo es la carretilla. Pero lo que Hegel le estaba robando eran carretillas: el contenido del robo, la cosa robada, es la forma misma del robo. Hegel le robaba a Kant carretillas porque sabía que Kant siempre iba a buscar cosas dentro de las carretillas y no se daría cuenta de que la forma del robo y el robo mismo (o lo robado) se identificaban en una y la misma cosa: las carretillas.

Esta Nada que Hegel estaba robando se identifica con el Sujeto mismo, es decir, este significante vacío que sin embargo significa todo lo demás, como el ejemplo de querer el querer. El Sujeto no está incluido *directamente* en el orden simbólico aunque forma parte de él: “está incluido en

⁷ *Ibid.* pg. 123-124.

el punto mismo en el que se derrumba la significación”.⁸ Este estatus del Sujeto es traducible a la célebre frase de Sam Goldwyn que dice “¡Inclúyeme afuera!”.⁹ El Sujeto no forma parte del sistema simbólico, sin embargo es el mismo Sujeto quien significa, mientras que a su vez es significado (Sujeto particular para otros) como significante vacío por medio del cual una Nada (el Sujeto) se cuenta como algo. Así, el Sujeto se incluye en el sistema simbólico en el momento justo de su exclusión de éste.

Esto es explicable por los ejemplos que pone Lacan respecto a la puerilidad propia de los niños, cuando se pregunta a un niño pequeño cuántos hermanos tiene, y responde: “Tengo tres hermanos, Ernesto, Pablo y yo”.¹⁰ El niño se incluye en la serie de hermanos, pero queda excluido por ser el enunciador ausente de la serie que tiene tres hermanos, incluido él mismo. Es decir que cuando el niño se enuncia como un “yo” dentro de la serie se incluye afuera de ésta. Aquí vemos la brecha entre el sujeto de la enunciación y el sujeto enunciado, donde lo importante no es el contenido del enunciado en sí —cuando alguien roba algo y una persona que no ha sido acusada en absoluto del robo afirma una y otra vez “yo no lo robé, yo no lo robé”— sino el hecho de que exista la enunciación misma. Para que quede más claro usemos el clásico ejemplo freudiano donde el paciente le dice al psicoanalista “No sé quién era [esa persona de mi sueño], *pero* no era mi madre”.¹¹ El punto es claro, ¿por qué niega lo que nadie ha sugerido? Lo importante no es el contenido del mensaje, sino que el mensaje mismo haya sido emitido. Lo importante no es que Hegel estuviera robando cosas, sino que la carretilla misma era lo que le estaba robando a Kant; la

⁸ *Ibid.* pg. 124.

⁹ Cfr. *Ídem.*

¹⁰ Cfr. *Ídem.*

¹¹ Cfr. *Ídem.*

carretilla (forma) debía de ser excluida adentro del contenido más que *incluida afuera*, en este caso, pues eso nos habría dicho mucho más sobre el contenido del robo mismo.

Esta posición del “inclúyeme afuera” es la postura de un puro mediador invisible: un mediador que propicia o posibilita relaciones pero que no participa en ellas de forma alguna, más que como mediador. Un ejemplo que nos da Žižek son los crímenes donde el asesino es el mismo que descubre el asesinato.¹² El asesino, en el preciso momento de matar a la persona comienza a gritar “¡Un crimen, un crimen!”, convirtiéndose en la persona que descubrió el asesinato por lo que nadie sospechará de él. Es decir, el asesino se *incluye afuera* de la situación. El error de los investigadores consiste en que al momento de buscar al asesino olvidan incluir en la serie de sospechosos a la carretilla en sí. Una vez más vemos la radical escisión entre el enunciador de la serie y la enunciación misma, la subjetividad de la serie y el significante vacío: la serie se subjetiva sólo cuando uno de sus elementos es un elemento vacío, “es decir un elemento que inscribe en la serie su principio formal. No se trata de que este elemento sencillamente ‘no signifique nada’, sino de que ‘significa la Nada en sí’, y como tal, representa al Sujeto”.¹³

Volvamos al caso de Kris. El deseo de un sujeto sólo es tal en tanto que deseo de Otro. Como la carretilla de Hegel: podemos estudiar a fondo todos los deseos que un Sujeto intenta regular, pero éstos sólo tendrán sentido si *incluimos afuera* el hecho de regulación en sí, el deseo de regulación en sí. Hay un giro autorreferencial *consustancial a la subjetividad*.¹⁴ Primero, la represión intenta regular deseos vedados de alguna forma por un orden sociosimbólico determinado.

¹² Cfr. *Ibid.* pg. 126

¹³ *Ídem.*

¹⁴ Cfr. *Ídem.*

Pero esta represión sólo puede subsistir si se basa en el deseo de regulación mismo: que el acto de represión mismo quede investido libidinalmente y se convierta en una fuente de satisfacción libidinal. Estructuralmente, funciona igual que la carretilla de Hegel: el deseo se posibilita en tanto que se regula, y la regulación se mantiene en tanto que se desee la regulación misma; la forma del robo se mantiene en tanto que el contenido del robo sea la forma misma del robo.

Esto nos da la base para pensar la estructura del Sujeto desde coordenadas específicas, no para centrarnos únicamente en una ontología, sino para analizar el *centro ausente de la ontología política*. Nos referimos, claro, a la noción de sujeto fincado en el basurero de deseo. Žižek, nuestro autor, encuentra especialmente problemático el análisis posmoderno de la política –caracterizado por Foucault (según él),¹⁵ Deleuze y Derrida– basado en la ausencia de Sujeto. En el fondo, las conclusiones a las que llegan Foucault y Žižek no son tan diferentes, pero el medio por el cuál llegan respectivamente a ellas es lo que marca la diferencia radical –o no tan radical– entre ellos. Nuestro autor ve en los análisis posmodernos –ya no sólo Foucault sino todas aquellas pequeñas luchas incapaces de reconocerse mutuamente, como el feminismo, los deleuzianos, el deconstruccionismo, el decolonialismo, el ecologismo– una incapacidad para generar una lucha unitaria. Es decir, la mayoría son capaces de ubicar enemigos particulares de cada una (el machismo, el

¹⁵ Castro-Gómez, Santiago. *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. México: Akal, 2015, p. 100 y ss. Uno de los principales objetivos de Castro-Gómez en este texto –como el título lo dice– es explicar las líneas generales del pensamiento de Žižek siguiendo como hilo conductor su crítica al historicismo posmoderno, caracterizado, entre otros, por Foucault. Sin embargo, Castro-Gómez no mantiene una posición acrítica frente a esto: no se limita a exponer a Žižek sino a criticar sus errores de interpretación, sobre todo en lo que a Foucault respecta, pues parece que llegan a conclusiones semejantes en varias ocasiones.

género, el colonialismo, la destrucción del medio ambiente) pero ninguno es capaz de dar cuenta del enemigo en común, aquel que posibilita a todos esos enemigos pequeños, y lo que es peor, a las luchas en sí mismas: el capitalismo.¹⁶ Para Žižek todas esas pequeñas luchas se invalidan pues no son capaces de enfrentarse al enemigo común más que en los propios términos del enemigo: luchan contra el capitalismo en las mismas coordenadas impuestas por el capitalismo. Es importante resaltar: no es que Žižek sea un macho progresista, pro-colonialista perpetuador de roles de género heteropatriarcales. Él está consciente de la importancia de estas luchas, pero las descalifica porque sabe que mantener la lucha parcelada nunca solucionará el problema, y más bien sólo lograrán cambiar las cosas para que todo siga igual (recordemos el desafío de Lacan a sus estudiantes en los albores de Mayo del 68: “sois histéricos que piden un nuevo amo. Lo tendréis”). En palabras de Laclau y Mouffe,¹⁷ todas estas pequeñas luchas se muestran incapaces de generar cadenas de equivalencias internas y entre ellas que den cuenta de que todas tienen un enemigo en común, y sobre todo, que no son capaces de insertarse en un plano de discurso diferente al del discurso del enemigo mismo.

Pero Žižek tampoco es ingenuo y reconoce los logros de la teoría posmoderna; sabe que, si el problema es la ausencia de unión derivada de la ausencia de Sujeto, no puede reinstaurar al Sujeto moderno al menos en una lectura convencional del mismo. El Sujeto que propone, a partir de una lectura sospechosa mas no forzada de los modernos, es similar al de Foucault: un sujeto vacío –inmerso en procesos de subjetivación. Pero apoyado del psicoanálisis dará cuenta de que ese

¹⁶ Cfr. *Ibid.* p. 7.

¹⁷ Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: S. XXI, 1987.

vacío es un vacío constitutivo, es decir, ese vacío subjetivo es ontológico, dando un suelo firme sobre el cual estructurar una política universal que dé cuenta de todas esas pequeñas luchas y al mismo tiempo del enemigo común a vencer, mientras intenta colocarnos en una narrativa diferente a la del enemigo.¹⁸ Esa estructura del sujeto es la que se acaba de presentar en las páginas precedentes.

Con lo expuesto hasta ahora puede surgir una gran cantidad de críticas. Uno de los objetivos de este trabajo es clarificar el concepto de sujeto en la política, en *El espinoso sujeto*, para mostrar que, a pesar de ser problemático y de que Žižek puede parecer un payaso, el que sea problemático es justo lo que nos permite proponer soluciones, y que el talante del autor está bastante bien justificado. El estandarte de sujeto ontológico de Žižek será Hegel principalmente, mientras

¹⁸ El tiradero de deseo, el *Espinoso sujeto*. ¿Por qué espinoso? Si el deseo siempre es el deseo del Otro y el sujeto es “originalmente” un tiradero de deseo que desea todo, tiende hacia todo y por ende debe ser regulado, ese deseo se regula a través del deseo del otro, que, a su vez, regula su deseo a través de otro, “and so on, and so on”. Es decir, el sujeto se constituye como tal a través del otro que a su vez se constituye a través de ese primer sujeto que se constituye a partir del otro... Y todo sujeto es vacío en ese sentido constituyéndose a partir de otro vacío. Podemos también traer a colación la noción de objet petit a, un objeto que de suyo no existe pero que condiciona y posibilita todo nuestro goce ulterior. Sin embargo, esa respuesta puede complementarse si uno lee la edición en inglés de *Visión de Paralaje* (Žižek, Slavoj. *Parallax View*. Massachusetts: MIT Press 2006.). En el capítulo primero de dicha obra Žižek hace una importante aclaración: el sujeto del *Espinoso sujeto* no es él mismo espinoso, sino que está más bien siendo espinado, o sintiendo un cosquilleo producido por el objeto. Parece un problema de traducción. *The ticklish subject* podría traducirse más acertadamente como El sujeto cosquilloso o cosquilludo, en el sentido de que hay algo que ya le está haciendo cosquillas. Por otro lado, la expresión ticklish subject significa tema delicado (subject-tema). El espinoso sujeto es un tema delicado, como juego de palabras en el original en inglés de la obra (Londres-Nueva York: Verso, 1999). Una tercera definición de ticklish puede ser inestable en el sentido en que una canoa es inestable y puede, fácilmente, voltearse. Estas definiciones pueden ser consultadas en el diccionario Inglés *Merriam-Webster* (“Ticklish”. *Merriam-Webster.com*. Merriam-Webster, n.d. Web. 12 May 2017).

que su estandarte político será Hegel como lector de Marx,¹⁹ es decir que ataca directamente al marxismo ortodoxo recuperando muchos elementos de la política propuestos por autores que siguen una línea “marxista” no ortodoxa.

2. ¡Hagamos lo imposible! El Ser y el Acontecimiento–Verdad

Uno de los interlocutores más frecuentes de Žižek es Alain Badiou, principalmente porque retoma su noción de Acontecimiento, reinterpretándolo un poco como una fuente para su teoría política. Seguiremos la exposición de nuestro autor respecto a estos conceptos importantes que debemos de tener en mente.

¿Qué es el Ser? “El ‘ser’ es el orden ontológico positivo accesible al saber, la multiplicidad infinita de lo que ‘se presenta’ en nuestra experiencia, categorizado en géneros y especies de acuerdo con sus propiedades”.²⁰ La ciencia del ser-como-ser es la matemática, la ontología se identifica con la matemática, y esta ontología es diferente de la filosofía. La matemática muestra lo múltiple puro aún no estructurado simbólicamente, *lo dado*. La matemática nos permite pensar la multiplicidad sin limitar lo pensable a la categoría de objeto, de lo uno.²¹ La multiplicidad no es una multitud de “unos” pues aún no se ha empezado la cuenta. Badiou²² recurre a Lucrecio para explicar este punto: la ontología tiene por objeto las multiplicidades inconsistentes, es decir, una multiplicidad infinita –pues no se ha limitado un punto donde empiece la cuenta, no está sometida a lo uno–, no simbolizada, pura. Es el ser que carece de representación y de

¹⁹ Cfr. Castro-Gomez, *op.cit.* p. 54.

²⁰ Žižek, *El espinoso sujeto*, p. 139.

²¹ Cfr. Badiou, Alain. *Breve tratado de ontología transitoria* (trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar). Barcelona: Gedisa, 2002, p. 33.

²² Cfr. *Ibíd.*, p. 28.

presentación.²³ Esa multiplicidad se tiene por concepto a sí misma: de ella no se puede predicar nada más que su multiplicidad misma. Una *multiplicidad consistente particular* será denominada “situación”,²⁴ es decir, que ya está estructurada, lo que nos permite contarla como uno, una multiplicidad presentada.²⁵ Para poder contar una situación como uno debe haber una reduplicación de la misma, es decir, la situación debe ser simbolizada. La situación debe identificarse con una estructura simbólica para que sea contada por uno. La estructura es la cuenta por uno.²⁶ Cuando es contada como una tenemos un “estado de situación”.²⁷ Cuando alcanzamos un estado de situación, la multiplicidad anterior aparece como la nada, ya que carece de simbolización. Nada es el nombre propio del ser previo a su simbolización.²⁸ Es un elemento presente pero no re-presentado, incluido afuera.

Más allá del saber sobre el ser como aquello que se escapa a la determinación ontológica,²⁹ a veces, ocurre un acontecimiento que no pertenece ya a la esfera del ser sino del no-ser. Tomemos un ejemplo del propio Žižek:³⁰ imaginemos que formamos parte de la sociedad francesa de finales del S. XVIII. No hay saber existente que nos permita explicar plenamente el surgimiento de ese acontecimiento llamado “Revolución Francesa”; es un acontecimiento que aparece *ex nihilo*, imposible de explicar en los términos de la situación presente —el llamado “*ancien régime*”. Sin embargo, no es una intervención que venga desde fuera o desde más allá, sino

²³ Cfr. Badiou, Alain. *El ser y el acontecimiento* (trad. Raúl J. Cerdeiras, A. A. Cerletti y Nilda Prados. Buenos Aires: Manantial, 1999, p. 18.

²⁴ Cfr. Žižek, *El espinoso sujeto*, p. 139.

²⁵ Badiou, *El ser y el acontecimiento*, p. 34.

²⁶ Cfr. *Idem*.

²⁷ Cfr. Žižek, *El espinoso sujeto*, p. 139.

²⁸ Cfr. *Idem*.

²⁹ Cfr. Badiou, *Breve tratado*, p. 52.

³⁰ Cfr. Žižek, *El espinoso sujeto*, p. 140.

que está ligada al vacío constitutivo de la sociedad, a su inconsistencia o a su exceso intrínseco. Es decir que el acontecimiento es la verdad de la situación. En palabras de Badiou, al acontecimiento es aquello que se le sustrae a la ontología; y como la ontología, que es matemática, se estructura axiomáticamente, podemos definir el acontecimiento como una ruptura de la regla que establecen los axiomas, pero que es a la vez homogéneo a dicha regla; es un múltiple que sustrae a uno de los axiomas de lo múltiple puro el axioma de su fundamentación.³¹ Es la verdad *de una* situación específica, muestra aquello implícito en la situación pero que ésta no es capaz de explicar, o no quiere explicar. La Revolución Francesa es el acontecimiento que hizo visible los excesos, las inconsistencias del viejo régimen. Es la verdad de la situación de ese viejo régimen. Y el acontecimiento implica sus propias determinaciones: su nominación dada por sí mismo a sí mismo, una meta final o ideal, su operador (movimiento político a través del cual se lleva a cabo) y su sujeto (“el agente que, en nombre del acontecimiento-verdad, interviene en el múltiple histórico de la situación y discierne/identifica en ella los signos-efectos del acontecimiento. Lo que define al sujeto es su *fidelidad* al acontecimiento: el sujeto lo sigue y persiste en discernir sus huellas en el seno de la situación”).³² El sujeto es, para Badiou según Žižek, una emergencia finita, pues surge con y sirve a una verdad que lo trasciende: es el sujeto como efecto-sujeto.³³

Pero el acontecimiento-verdad no es importante únicamente porque evidencie la verdad sobre una situación específica, sino porque rompe con la estructura de esta situación y por ello no puede ser explicado desde la situación misma,

³¹ Cfr Badiou, *Breve tratado*, p. 53.

³² Žižek, *El espinoso sujeto*. p. 140.

³³ Cfr. Badiou, *Breve tratado*, p. 81.

sino únicamente a partir del compromiso subjetivo con él. Y al romper esa estructura, estructura simbólica que delimitaba qué es lo posible y qué es lo imposible, se abre un nuevo horizonte de posibilidades imposibles desde la vieja estructura. “El acontecimiento verdad es el acaecer de algo que desde el horizonte del orden predominante del saber parece imposible”.³⁴ Es por esto que a Žižek le resulta tan atractiva la noción de acontecimiento-verdad: romper con la estructura simbólica predominante posibilita el momento de libertad absoluta y por ende absurda;³⁵ es el punto de quiebre donde se puede luchar contra el enemigo ya no en las coordenadas del mismo, sino a partir de nuevas coordenadas que son creadas por los sujetos afiliados al acontecimiento; es la posibilidad de instaurar un nuevo sistema simbólico que responda mejor a las necesidades globales.³⁶ Es por ello que, pese a la afirmación lacaniana del amo citada previamente, la famosa proclama de Mayo del 68 tiene tanto sentido; hay que hacer lo imposible.³⁷ Al mismo tiempo, esto es justo el error que Žižek ve en la forma de concebir el acontecimiento del propio Badiou: la verdad del acontecimiento depende de que los sujetos involucrados se mantengan fieles al propio acontecimiento. En otras palabras, Badiou ve el surgimiento de una verdad trascendente en el acontecimiento, pero al

³⁴ Žižek, *El espinoso sujeto*. p. 153

³⁵ Cfr. *Ibid.* p. 416 y ss. La libertad que se puede alcanzar en ese punto de quiebre, en un acontecimiento es absoluta y absurda. Absoluta porque se posibilita lo imposible: al romper con un orden simbólico toda acción es realizable, todo nuevo orden simbólico es susceptible de ser instituido pues las reglas del anterior se han roto con él. Y absurda porque ya no hay orden simbólico valedero, no en ese preciso instante: no hay coordenadas dentro de las que moverse por lo que uno puede moverse hacia donde quiera.

³⁶ Recordemos la noción de acontecimiento kantiana (retomo la explicación de José Luis Villacañas en Victoria Camps, *Historia de la ética*, Tomo II: La ética moderna. Ed. Crítica, Barcelona, 1999) donde la libertad se muestra como un acontecimiento pues rompe con la cadena causal de las cosas.

³⁷ Cfr. Castro-Gómez *op. cit.* p. 181.

mismo tiempo es un fiel alumno de Althusser. Veamos por qué.

3. Singular universal: El patético posmoderno, el Acontecimiento-Verdad... y su indecibilidad

La subjetivación ocurre con la fidelidad al acontecimiento-verdad —cosa con la que Žižek está de acuerdo—, cuando se empieza a vivir acorde a éste. El sujeto se adscribe a una verdad que es contingente pues depende de una situación histórica concreta, sin embargo en cada situación histórica contingente hay *una y sólo una* verdad.³⁸ Lo que hace el acontecimiento-verdad es manifestar las torsiones sintomáticas de una situación, es decir, lo que para el antiguo régimen eran solamente anomalías o pequeños errores reparables del mismo, para el acontecimiento, más que pequeñas anomalías éstas son un síntoma de la anomalía constitutiva del régimen, de su injusticia intrínseca e insalvable a menos que la propia estructura del régimen cambie. Žižek pone un ejemplo polémico. Los casos de pederastia por parte de miembros importantes de la iglesia en tanto que institución están muy en boga últimamente, generando caos y escándalos que a todo mundo le resultan muy alarmantes, principalmente porque dichos abusos son perpetrados por miembros de la iglesia. A nuestro autor esto le parece curioso. Definitivamente nos deben parecer alarmantes los casos de pederastia,

³⁸ En el prólogo al primer volumen de *El ser y el acontecimiento*, Badiou explica que, a pesar de todo, no hay que limitar al sujeto a ser “sujeto de una verdad” pues, por ejemplo, siempre, en la contrarrevolución, aparecen formas subjetivas reactivas, es decir, que se oponen a la verdad genérica del acontecimiento. Siempre, frente a un acontecimiento hay un *espacio subjetivo* que permite subjetivaciones que van más allá de la fidelidad al acontecimiento. Sin embargo, esto no parece refutar a Žižek, sino que más bien le da la razón respecto a su opinión de las pequeñas luchas: éstas sólo existen en función la verdad genérica del acontecimiento; sólo existen en el espacio subjetivo que existe frente al acontecimiento, dentro de él. (Badiou, Alain. *El ser y el acontecimiento* (trad. Raúl J. Cerdeiras, A. A. Cerletti y Nilda Prados. Buenos Aires: Manantial, 1999, p. 7).

pero no entiende por qué resulta alarmante específicamente porque sean miembros de la iglesia, pues esto sólo es un síntoma que evidencia la estructura misma de la institución; es decir, el hecho de que haya pederastas en esta institución no es de sorprenderse, pues la estructura misma de ésta permite, posibilita y necesita de estas “anomalías” para subsistir, de la misma forma en que el capitalismo neoliberal necesita de desigualdades extremas. No son errores o anomalías de la estructura, no son cosas que se pueden arreglar o reabsorber, sino que son elementos constitutivos de dicha estructura.

El acontecimiento-verdad no va a lo ontológico, al orden del ser –ya mencionamos que sólo las matemáticas tienen este privilegio, y que el ser es un vacío constitutivo– pero sí muestra una verdad relativa a una estructura, verdad meta-física y universal. Así, Badiou busca oponerse al posmodernismo cuyo dogma principal es que es imposible basar cualquier movimiento político en una verdad meta-física o trascendental.³⁹ Y se opone principalmente a algunas tesis del posmodernismo, sobre todo al deconstruccionismo, que muestra una admiración por la revolución en su carácter utópico, que identifica el acontecimiento con algo que se da y manifiesta en la realidad empírica del ser. Sin embargo, esta identificación del acontecimiento-verdad con el orden del ser es justamente lo que trae consecuencias catastróficas. No debemos ontologizar la verdad convirtiéndola en el orden mismo del ser.⁴⁰ Expliquemos esto.

Para Žižek el orden del ser es un vacío constitutivo. Para llegar a esta conclusión, tuvo que hacer una reconstrucción de varios autores de la modernidad, principalmente de Hegel y su concepto de universalidad, universalidad abstracta

³⁹ Cfr. Žižek, *El espinoso sujeto*. p. 145.

⁴⁰ Cfr. *Ibid.* p. 143 y 144.

y universalidad concreta.⁴¹ Žižek ve tres posibilidades de la relación de lo universal y su contenido. La primera posibilidad es la universalidad neutra, la universalidad del *cogito* cartesiano en tanto que substancia pensante neutra común a todos los seres humanos que nos permite fundamentar la igualdad de todos los sujetos en el ámbito de la política.⁴² La segunda posibilidad es la lectura convencional marxista, o interpretación sintomática crítico ideológica,⁴³ que podemos ver en lecturas feministas, por ejemplo, donde el *cogito* tiene sobre todo rasgos masculinos, o más radicalmente, que esta universalización es la cancelación de diferencias particulares (universalidad abstracta). Y hay una tercera versión⁴⁴ que parece más acertada, elaborada en detalle por Ernesto Laclau: lo universal es vacío y justo por eso está siempre lleno, es decir, hegemonizado por algún contenido particular contingente. Por lo tanto, no hay un contenido universal neutro ni común a todos los seres humanos, por lo cual no podemos definir los rasgos comunes a todos en la misma modalidad. Por ejemplo, si la historia ha privilegiado al *cogito* con caracteres masculinos no es por la constitución intrínseca de éste, sino porque es el resultado de la lucha hegemónica dentro de ese espacio vacío, y por lo tanto, esto puede modificarse. “Todo contenido positivo del universal es el resultado contingente de una lucha por la hegemonía; en sí mismo, el universal está absolutamente vacío”.⁴⁵

Esto clarifica un poco más a qué se refiere Žižek con *El centro ausente de la ontología política*. El centro ausente de la ontología política es el sujeto vacío en tanto que universalidad abstracta justo como la tercera versión de lo universal,

⁴¹ Cfr. *Ibid.* p. 79 y ss.

⁴² Cfr. *Ibid.* p. 113.

⁴³ Cfr. *Ibid.* p. 113 y 114.

⁴⁴ Cfr. *Ídem.*

⁴⁵ *Ídem.*

que se dota a sí misma de contenido; como veíamos en el segundo apartado, es el significante vacío que significa la serie pero queda excluido de ésta. Y esto soluciona el problema de la ontologización de la verdad. El orden del ser es la ontología. La verdad es meta-física pues va más allá del sujeto, lo excede, pero no es ontológica pues es totalmente relativa a una situación y no nos dice algo sobre el orden del ser, sino sobre la situación. Una de las críticas más recurrentes en los comentaristas de Žižek, por ejemplo en el ya citado libro *Revoluciones sin sujeto de Santiago Castro-Gómez*, es que nuestro autor retoma la noción de acontecimiento-verdad y estructura su noción de lucha política alrededor de ésta, pero nunca, ni él ni Badiou establecen un criterio para discernir entre un acontecimiento y un pseudo-acontecimiento.⁴⁶ Recordemos las características interesantes para nuestro autor del acontecimiento: es un momento de absoluta y absurda libertad pues se rompe con el sistema simbólico existente posibilitando lo imposible; se rompe la cadena causal, lo que da la apariencia de acontecimiento ex nihilo, ya que es un acontecer inexplicable en las coordenadas de la estructura antigua, y sólo en términos de los afiliados al mismo; pero sobre todo –y es algo que no se había explicado hasta el momento– es un acontecimiento capaz de alterar la subjetividad de las personas: el acontecimiento es esa fractura del orden simbólico, del gran Otro, que nos confronta con lo Real teniendo una experiencia traumática, y así como se construirá un nuevo sistema simbólico, se construirá una nueva subjetividad a partir de ese acontecimiento. El nazismo cumple perfectamente con todas estas características y sobre todo con la última: fue capaz de modificar subjetividades a una escala global. Igualmente el estalinismo.

⁴⁶ Cfr. Castro-Gomez, *op. cit.* p. 188 y 189.

Pero la crítica de Gómez-Castro parece muy arbitraria: tanto para Žižek como para Badiou el criterio entre acontecimiento y pseudo-acontecimiento es claro, y tiene dos elementos. (I) Tanto el nazismo como el estalinismo ontologizaron la verdad que su pseudo-acontecimiento “develó”, y como ya se había mencionado antes, la verdad del acontecimiento depende de la filiación de los sujetos a éste —su subjetivación con respecto a lo que manifiesta— y no de representar el orden del ser. Sin embargo, ambos movimientos pueden ser llamados totalitarismos, es decir, que en el centro vacío de la política instauraron una verdad de carácter ontológico, “tanto el nazismo como el estalinismo suponían la referencia a algún orden global del ser”.⁴⁷ Esto coincide con la descripción de Hegel de la verdadera maldad: es aquella que se asume a sí misma, desde su voluntad subjetiva, como universalizable para el resto de las voluntades; es la subjetividad que se afirma como absoluto, la subjetividad que hace el mal pero se atribuye el nombre del bien.⁴⁸ Y (II) cuando el pseudo-acontecimiento sólo cambia las cosas para que todo siga igual. Es decir, un acontecimiento sólo es tal en tanto que tenga como objetivo socavar la estructura establecida. El nazismo es un pseudo-acontecimiento porque en vez de subvertir el orden establecido sólo buscaba salvar dicho orden (el capitalista), mientras que la Revolución de Octubre aparece como un genuino acontecimiento pues buscaba desmantelar toda esa estructura capitalista.

Esta distinción que hace Žižek nos permite articular otro elemento de su crítica al posmodernismo. Para él resulta muy evidente que todas las pequeñas luchas antes mencionadas son un síntoma de la estructura capitalista, y que su único objetivo es cambiar las cosas para que todo siga igual.

⁴⁷ Žižek, *El espinoso sujeto*. p. 143.

⁴⁸ Cfr. Hegel, *Fundamentos de la filosofía del Derecho*, §140, nota.

Ya que los individuos se subjetivan a partir de la afiliación a un acontecimiento o a una causa –al afiliarse al movimiento ecologista o al feminismo, por ejemplo– el sujeto adquiere un sentido, su identidad. Pero no se da cuenta que este sentido y la causa misma está posibilitada por el modo de producción capitalista, por lo cual no puede luchar contra lo que en verdad está produciendo la crisis ecológica a nivel mundial: dicho modo de producción. En otras palabras, la persona adquiere sentido al inscribirse a una lucha que no puede ser concretada pues de serlo se acabaría esa lucha; en el momento en que desapareciera el capitalismo dejaría de existir el problema contra el que lucha la causa, y la lucha terminaría, volviendo a perder el sujeto su sentido. Para Žižek esto es evidente, por ejemplo, al ver que los veganos compran comida vegana que justamente está producida por este modo de producción: tienen que asegurarse la inscripción en una causa específica, y al mismo tiempo asegurar que la lucha no terminará.⁴⁹

Pero aún se abre una problemática para nuestro autor. ¿Por qué afirmamos que Badiou es un fiel alumno de Althusser? Ya podemos divisar la respuesta, sin embargo, aún no es suficientemente clara. Laclau y Mouffe opinan que para que un acontecimiento tenga validez, para que un movimiento político funcione, éste debe entrar en la política, es decir, institucionalizarse.⁵⁰ De no ser así, lo político se disuelve y nunca trasciende. Por ejemplo, si la lucha por los derechos de las

⁴⁹ Estos criterios del acontecimiento-verdad nos permiten rehabilitar otra categoría hegeliana: la infinitud. Los partidarios de la política posmoderna arguyen que no existe la “mujer en general”, sino que sólo hay mujeres blancas de clase media, madres solteras negras, lesbianas, etc. “Esos presuntos descubrimientos deben ser rechazados como trivialidades que no merecen ser objeto de reflexión. El problema del pensamiento filosófico consiste precisamente en examinar de qué modo surge la universalidad de ‘la mujer’ a partir de esa multitud interminable.” Cfr. Žižek, *El espinoso sujeto*. p. 143.

⁵⁰ Cfr. Laclau, Mouffe, *op. cit.*

mujeres nunca alcanzara el ámbito de la política generando de facto dichos derechos, una institucionalidad que las protegiera, la lucha carecería de sentido. Para Žižek este criterio es peligroso porque anularía el carácter verdadero del acontecimiento —recordemos el juego que hace Laclau con ayuda de Mouffe para salvaguardar la existencia de lo político frente a la política gracias al antagonismo, lo cual matiza la crítica de nuestro autor. Lo anularía porque el acontecimiento busca derrocar un orden específico, y si ese acontecimiento, esa ruptura se institucionalizara sólo sería absorbida por el orden que pretendía socavar. Sería justamente cambiar las cosas para que todo fuera igual, es decir, un pseudo-acontecimiento. Entonces, ¿qué hace que un acontecimiento-verdad tenga validez?

Como ya se había mencionado: la fidelidad del sujeto a éste, la subjetivación. Esto tiene varias consecuencias que no se han explicado pero que son claras para Žižek. Cuando se destruye un orden simbólico, el gran Otro, el sujeto pierde su subjetividad al confrontarse con lo Real. Esta confrontación traumática no puede permanecer así, lo Real es inapresable y sólo nos permite la confrontación mas no la permanencia en él, por lo cual un nuevo orden simbólico debe de aparecer. Entonces, cuando hay un acontecimiento verdad éste es indecible desde las coordenadas de la vieja estructura: un historiador, al ver la Revolución Francesa y no reconocerla como un acontecimiento será incapaz de explicarla en la historia.⁵¹ Sólo un partidario de ella sería capaz de explicarla, pero si es indecible en los términos del viejo régimen, una nueva jerga revolucionaria tendrá que aparecer para darle sentido. Un nuevo sistema simbólico se instaura, que subjetiva a los individuos, y sólo así el acontecimiento verdad se concretiza y adquiere realidad. El acontecimiento sólo es posible si uno

⁵¹ Cfr. Žižek, *El espinoso sujeto*, p. 147.

habla desde una *postura subjetivamente comprometida*.⁵² Es la fidelidad al acontecimiento que no implica su institucionalización inmediata, sino su prolongación. Como ya se había mencionado, el acontecimiento tiene una meta o ideal, es decir, se proyecta al futuro, por lo que este nuevo lenguaje o jerga que surge (lenguaje-sujeto) tiene una referencia vacía, referencia por la cual el sujeto apuesta. Apuesta a que el vacío se llenará cuando se alcance la meta. “La nominación del acontecimiento-verdad está ‘vacía’ precisamente en cuanto se refiere a la plenitud futura”.⁵³ Es por eso que el acontecimiento-verdad no refiere a un estado de cosas ontológico, siempre es una proyección hacia el futuro.

Entonces, la verdad del acontecimiento radica en la fidelidad al mismo. Un acontecimiento es autorreferencial pues incluye su propia designación (simbólica).⁵⁴ La verdad del acontecimiento es decidirse por la verdad. El acontecimiento sólo aparece como verdadero cuando la decisión ya ha sido tomada.

En el caso del cristianismo, el acontecimiento (la crucifixión) se convierte en un acontecimiento-verdad “después del hecho”, es decir, cuando lleva a la constitución del grupo de creyentes, de la comunidad comprometida y unida por la fidelidad del acontecimiento. Existe entonces una diferencia entre el acontecimiento y su nominación: un acontecimiento es el encuentro traumático con lo Real (la muerte de Cristo, la conmoción histórica de la Revolución, etcétera), mientras que su propia nominación es la inscripción del acontecimiento en el lenguaje (la doctrina cristiana, la conciencia revolucionaria). En términos lacanianos, un acontecimiento es el *objet petit a*, mientras que la nominación es el nuevo significante que establece lo que Rimbaud denominó “nuevo orden”, la nueva legibilidad de la situación basada en una decisión (en la perspectiva revo-

⁵² Cfr. *Ídem*.

⁵³ *Ídem*.

⁵⁴ Cfr. *Ídem*.

lucionaria marxista, toda la historia anterior pasa a ser la historia de la lucha de clases, del esfuerzo emancipatorio derrotado).⁵⁵

4. El rizo temporal

La verdad del acontecimiento radica en decidirse por él: decidirse por una causa, y al decidirse por ésta somos *plenamente sujetos*. Sin embargo, Badiou da aún una vuelta de tuerca más: la ontología nos habla del ser, pero eso aún no nos dice algo de la existencia, de aquello que existe. Al igual que respecto al acontecimiento, la existencia es algo por lo que uno debe decidirse. Hay que *decidirse sobre lo que existe*.⁵⁶ La existencia no es algo dado. Aquello que existe es aquello que el pensamiento decide (que existe). Badiou plantea que hay tres formas en que el pensamiento se decide por la existencia, y las tres son, en última instancia, de carácter político: la política de las particularidades empíricas, política de la totalidad trascendente y política de las singularidades sustraídas.⁵⁷

¿No es justo esto la descripción de la ideología? ¿No convierte esto al acontecimiento en ideológico? El acontecimiento-verdad de Badiou se asemeja terriblemente a la interpelación ideológica de Althusser, de quién da la casualidad que es alumno. Badiou explica que los cuatro regímenes del acontecimiento son el amor, la ciencia, el arte y la política. Más exactamente, a esos cuatro regímenes los llama *procedimientos genéricos*, que podemos definir como el punto de reunión entre una verdad y la instancia finita donde se da tal reunión.⁵⁸ Las cuatro “modalidades” del sujeto de Althusser son el sujeto ideológico, el sujeto en el arte, el sujeto inconsciente y el sujeto de la ciencia —aunque en última instancia,

⁵⁵ *Ibid.*, p. 152. Resaltes del autor.

⁵⁶ Cfr. Badiou, *Breve tratado*, p. 47.

⁵⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 49.

⁵⁸ Cfr. Badiou, *El ser y el acontecimiento*, p. 25.

Althusser redujo los cuatro al sujeto ideológico.⁵⁹ “Esto parecería indicar que el acontecimiento-verdad consiste en el gesto ideológico elemental de interpelar a los individuos (partes de una situación del ser) para que sean sujetos (portadores/seguidores de la verdad).”⁶⁰ Y aún podemos dar otra vuelta de tuerca: para Badiou, el acontecimiento paradigmático es la muerte de Cristo como acontecimiento religioso, justo aquel que no se inserta en los cuatro tipos de acontecimiento-verdad descritos por él. Es la torsión sintomática, el elemento que pertenece al dominio de la verdad sin ser una de sus partes reconocidas. Y como explica Kierkegaard, según Žižek, el cristianismo redimensiona la relación eternidad y tiempo: la eternidad depende del acontecimiento temporal de Cristo.⁶¹

Para Žižek esto es inadmisibile. Un acontecimiento sólo puede suscitarse en la política, la confrontación psicoanalítica con el amor, el arte y la ciencia. Plantear el acontecimiento-verdad paradigmático en términos de la religión (cristiana) es *un regreso al obscurantismo*.⁶² Sin embargo, resulta evidente que la fidelidad a un acontecimiento, decidirse por la verdad que él muestra es un decidirse eminentemente dogmático. Es la identificación del acontecimiento-verdad con la ideología, hecho que se ve reforzado por el carácter proyectivo del acontecimiento: busca su confirmación atendiendo a los signos dados en la multiplicidad de la situación, atendiendo a la meta final. Es decir, el acontecimiento supone un rizo temporal: “la fidelidad al acontecimiento les permite juzgar el múltiple histórico desde el punto de vista de la plenitud futura, pero la llegada de esa plenitud ya supone el acto subjetivo de la decisión (o, en términos pascalianos, la

⁵⁹ Cfr. Žižek, *El espinoso sujeto*. p. 156.

⁶⁰ *Ibid.* p. 153.

⁶¹ Cfr. *Ídem*.

⁶² Cfr. *Ibid.* p. 153-154.

‘apuesta’ a esa plenitud).⁶³ Hay un carácter eminentemente circular entre el sujeto y el acontecimiento: el sujeto lo sirve con su fidelidad, pero el acontecimiento sólo es visible para el sujeto ya comprometido con éste. El círculo mismo de la ideología.⁶⁴ El rizo temporal que implica que el sujeto, en el presente, se subjetiva y hace verdadero con ello al acontecimiento, bajo la expectativa de una proyección a futuro.

El “error” de Badiou al caracterizar al acontecimiento como Verdad es la victoria de Žižek. Este carácter ideológico del acontecimiento es la torsión sintomática, el “reverso negativo”, que manifiesta el orden del ser. El saber del acontecimiento es saber ideológico, pero nos dice mucho sobre el carácter ontológico del Sujeto: de nuevo, lo importante no es el contenido de la enunciación sino la enunciación misma, pues ésta nos dice más sobre el contenido de ésta. El orden del ser es el vacío estructural que ya se había explicado anteriormente, el sujeto es el significante vacío que significa la serie pero queda excluido de ésta. En tanto que significante vacío tiene que saturarse con algún contenido y, como en el caso de los ecologistas, ese contenido será su afiliación a una causa. En otras palabras, el sujeto vacío (tiradero de deseo) se subjetiva ideológicamente al afiliarse a una causa, crea un sistema simbólico que lo dota de identidad, el gran Otro. Y no puede haber sujeto sin gran Otro. El acontecimiento lo fractura, el individuo destruye su subjetividad y posteriormente tiene que “suturar su realidad”; no puede permanecer en constante choque traumático con lo Real. La complica-

⁶³ *Ibid.*, p. 156.

⁶⁴ Recordemos el chiste de Žizek: The reason I find Badiou problematic is that, for me, something is wrong with the very notion that one can excessively “enforce” a truth: one is almost tempted to apply the logic of the joke quoted by Lacan: “My fiancée is never late for an appointment, because the moment she is late, she is no longer my fiancée”. A Truth is never enforced, because the moment fidelity to Truth functions as an excessive enforcement, we are no longer dealing with a Truth, with fidelity to a Truth-Event.

ción es la misma que en el caso de los ecologistas: derrocar el capitalismo implica la destrucción de la subjetividad capitalista. El sistema simbólico capitalista posibilita nuestro goce, al destruirlo, todo objeto de deseo se perdería con él. Según nuestro autor, esta es la razón por la que, a pesar de que todos conocemos las consecuencias catastróficas del capitalismo preferimos no hacer algo al respecto: interpela nuestro goce, y nosotros no queremos perderlo.⁶⁵

Conclusiones: el imbécil

Es evidente ahora que la única forma en que exista tal cosa como un Sujeto es a través de la ideología: el Sujeto es eminentemente ideológico. Es por eso que para Žižek no podemos salir (nunca) de la ideología.⁶⁶ *Necesitamos la ideolo-*

⁶⁵ Cfr. Castro-Gómez, op. cit. p. 84 y 85. “En el momento en que tal ilusión se desvanezca (la ilusión del capitalismo, la ideología capitalista), en el momento en que el fantasma que soporta la ideología se vaya, entonces terminaría el goce y nos veríamos abocados a confrontarnos con nuestro propio vacío ontológico, con ese núcleo traumático que desestructuraría por completo nuestras vidas –necesitamos la ideología: ése es el punto de Žižek. Por eso es que no estamos dispuestos a abandonar el síntoma, aunque sepamos que el capitalismo es un sistema injusto, que la democracia sólo sirve para legitimar el poder de las oligarquías, o que el colonialismo es la matriz del racismo moderno. Por eso preferimos la ignorancia al conocimiento, ya que éste nos arrebataría inmediatamente el goce”.

⁶⁶ ¿Qué es exactamente la ideología? Recordemos la noción marxista: la ideología es una representación distorsionada de la realidad que impide a los explotados tomar conciencia de su realidad, e implica que dichos explotados no saben lo que hacen. Esta noción implica una idea de sujeto humanista: si la ideología es una “falsa conciencia” entonces el sujeto puede ir más allá de ésta y “tomar conciencia” (Cfr. Castro-Gómez. op. cit. p. 75 y ss.). Žižek pretende ir más allá de esa noción, es decir, regresar a Hegel de la mano de Lacan –Hegel tiene una noción de sujeto radicalmente antihumanista. Lacan dirá que la ideología es la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia social, es una relación *ficcional* (cfr. Castro-Gómez. op. cit. p. 75 y ss.). No es una representación distorsionada de la realidad de la cual el sujeto pueda “despertar” mediante la toma de conciencia, sino que es la base y estructura misma de la vida social pues sólo a través de ella los sujetos se vuelve sujetos. En otras palabras, no somos nosotros quienes actuamos libremente, sino la ideología la que nos interpela como “individuos libres”. Es más o menos la noción que Althusser usara de interpelación ideológica. Žižek da otra vuelta de tuerca al asunto –de

gía. Pero esto no tiene algo de malo. A diferencia de lo que pretende Fukuyama con su noción del “fin de la historia”, Žižek ve, entonces, que el capitalismo es sólo una ideología, y como tal, no representa el orden del ser aunque nos dice mucho sobre éste, como cualquier ideología. Por lo tanto, no es ontológico. Es decir, si el capitalismo es una ideología quiere decir que podemos cambiar de ideología; no podemos *abandonar* la ideología, pero sí podemos cambiarla. La crítica a nuestro autor es justificada: “bueno, ¿y qué ideología viene después?” Su respuesta es tramposa: “es una nueva ideología, la ruptura con el gran Otro, por lo tanto, indecible desde nuestra situación, entonces, *hagamos lo imposible*”. Ocurre lo mismo que con muchos posmodernos, se afana tanto en mostrar cuál es el problema que no puede proponer algo más allá del movimiento político necesario para solucionar el problema –claro que la indecibilidad de lo que viene después puede que ya haya quedado justificada.

En última instancia, ¿cuál es la verdadera propuesta política de Žižek? El distanciamiento crítico, la posibilidad de una crítica a la ideología. Esta propuesta se basa en la ética del distanciamiento de Lacan, enfrentada a *la ética de la subjeti-*

manera análoga a lo que hace Lacan respecto a Freud –diciendo que la condición humana en sí misma conlleva una fisura que acompaña siempre al sujeto y es independiente de su subjetivación, es una fisura a priori que condiciona el goce. El sujeto adquiere su identidad, como ya se explicó, de forma derivada, es decir, a través de la mirada de otros sujetos que a su vez adquieren su identidad de otros... Es decir, el sujeto es siempre ideológico. Lo único que podemos hacer es atravesar el fantasma, pero esto conlleva la destrucción de la propia subjetividad, pues eso equivaldría a renunciar a nuestro goce. El nivel fundamental de la ideología es el de una fantasía inconsciente que estructura nuestra propia realidad social; esa fantasía nos permite gozar, satisfacernos por lo que normalmente hacemos. De ahí viene la expresión de “¡Goza tu síntoma!”. Como ya se explicó, el Acontecimiento implicaría atravesar el fantasma, confrontarnos con lo Real y por ende, destruir nuestras subjetividades, pero eso también implica la destrucción completa de nuestras vidas. Es por eso que para Žižek *necesitamos la ideología*, necesitamos una fantasía para soportar y poder vivir. No podemos salir de la ideología, pero sí podemos cambiar de ideología.

vación de Althusser.⁶⁷ Žižek es plenamente consciente de que postular que algo es ideológico, en este caso el capitalismo, abre la posibilidad de decir que algo, la postura del esloveno, es no-ideológica o más pura. Pasa lo mismo con la distinción ideología-realidad.⁶⁸ Lo primero que hay que entender es que para Žižek la realidad misma es ideológica, no sólo el capitalismo. Entonces, no sólo el capitalismo es ideológico sino que el propio Žižek se encuentra dentro de la ideología. Y es allí donde entra su propuesta: hay que mantener siempre una postura crítica respecto a la (propia) ideología.⁶⁹

Si rescatamos una noción de sujeto universal y ontológico que a la vez sea vacío –o múltiple puro a partir del cual empieza la cuenta por uno, o como Žižek explica, del surgimiento de la noción universal de “mujer” a partir de la multiplicidad incontable –podemos refundar una lucha política de carácter universal que rescate la particularidad. Al mismo tiempo, siendo el sujeto ese significante vacío, la universalidad en tanto que espacio vacío sujeto a ser hegemonizado, no hay subjetivación necesaria, cualquiera es tan ideológica como la otra, por lo cual, se puede “llenar” al sujeto con una infinitud de identidades sin que deje de ser sujeto universal –justo lo contrario al totalitarismo: no hay un orden del ser Verdadero y homogéneo para todos. No hay una identidad con mayor dignidad que otra, todas son ideológicas.

Como Žižek afirma en *Menos que nada*⁷⁰ hay dos tipos opuestos de estupidez. El primero es el protopsicótico incapaz de comprender las reglas contextuales implícitas en una situación. Es el idiota, como en el cuento de Andersen el niño que

⁶⁷ Cfr. Pasqualini, Mauro. *Psicoanálisis y teoría social. Inconsciente y sociedad de Freud a Žižek*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico, 2016, p. 218.

⁶⁸ Cfr. *Ibid.* p. 219.

⁶⁹ Cfr. *Ídem*.

⁷⁰ Cfr. Žižek, Slavoj. *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*. Madrid: Akal, 2015. Todo este ejemplo concerniente al “imbécil” se retoma de la “Introducción”, p. 11- 14.

afirma que el emperador está desnudo, olvidando que todos estamos desnudos bajo nuestra ropa. Y el segundo tipo de estupidez que es la del tonto. Es aquél que se identifica plenamente con el sentido común, el que se apoya sin fisuras en el gran Otro. Es el caso de los ayudantes de los grandes detectives: el Watson de Sherlock, el Hastings de Poirot. Poirot explica a Hastings su papel: Hastings, al estar inmerso en el sentido común, frente a un crimen, reacciona exactamente del modo en que un asesino que intentara borrar sus huellas del crimen, lo que le permite a Poirot incluir en su análisis la reacción del gran Otro del sentido común, para así resolver el crimen.

Pero queda una tercera caracterización, por debajo del tonto y por delante el idiota: el imbécil. En otro de sus análisis sospechosos de palabras haciendo una referencia directa a lo que se encontró en Wikipedia, Žižek se pregunta por el origen de la raíz –bécil precedida por la negación im-. Ve entonces que –bécil proviene seguramente de báculo, por lo que el “imbécil” es aquel que camina sin bastón. Surge la pregunta: si lo que distingue al humano de otros seres es el habla, ¿cuál es el bastón en que nos apoyamos? ¡Claro! El lenguaje. El orden simbólico. El gran Otro.

Entonces, el idiota está sólo, simplemente fuera del gran Otro. El tonto está plenamente dentro de él, habita en el gran Otro de forma estúpida. Pero el imbécil está entre ambos: consciente de la necesidad del gran Otro pero sin depender de él, desconfiando de él. En otras palabras, el imbécil es consciente de que el gran Otro no existe per se, es inconsistente y está barrado. “Si es medido por la escala de CI el tonto parece más inteligente que el imbécil, pero es más inteligente de lo que le conviene (como les gusta decir a los tontos reaccionarios –no los imbéciles– sobre los intelectuales)”.⁷¹

⁷¹ *Ibid.*, p. 12.